



## **Qué se sueña en una acera 2015**

### **¿Y usted, qué opina?**

En España viven cerca de 40.000 personas sin hogar. Para ellas existe una red de recursos sociales enfocada principalmente a cubrir las necesidades vitales básicas y proporcionar alojamiento en macro-albergues apartados del centro de la ciudad y aislados. Una red que, pese a su progresivo desarrollo durante los últimos años, se ha mostrado ineficaz para reinsertar en la sociedad a las personas sin hogar.

Porque no está diseñada para eso, sino para amortiguar los efectos inmediatos de la situación en que se encuentran, porque ofrece una atención integral insuficiente que no garantiza el ejercicio de derechos fundamentales como la intimidad o la participación social, y porque produce rechazo en aquellos a los que debe atender.

Los dormitorios colectivos de un albergue no son el lugar adecuado para que una persona pueda reconstruir un proyecto vital y sostenerlo o para que vuelva a tejer una red social y afectiva de apoyo que le permitan salir de su situación de sin hogar.

Estar sin hogar es resultado de un largo proceso donde se acumulan vivencias traumáticas. Las personas en esta situación carecen de un espacio de referencia propio donde desarrollar una vida digna. Es no poder ejercer derechos ni asumir responsabilidades. En definitiva, es ser expulsado de una sociedad que estigmatiza y culpa a las personas sin hogar de su situación para no reconocer que hay algo que no funciona en el modelo de convivencia que entre todos nos hemos dado. Estar sin hogar también es, por último, morir prematuramente.

Es obligación de las Administraciones atender a las personas vulnerables, prevenir los procesos de Exclusión y empezar a intervenir antes de que nadie se vea en la necesidad de tener que dormir en la calle. Es también su responsabilidad atender con recursos suficientes, adecuados y de manera integral para que la persona que llega a encontrarse sin hogar pueda revertir su situación y reintegrarse en la sociedad como ciudadano de pleno derecho.

Quienes aspiren a gobernarnos deben comprometerse a combatir con todos los recursos necesarios estas situaciones. Tienen la responsabilidad de diseñar políticas inclusivas. Hay que evitar la reproducción de espirales de pobreza, marginalidad y exclusión social que someten a buena parte de la ciudadanía a una angustia cotidiana e innecesaria.

Eso es lo que hoy, de nuevo, exigimos.



Es nuestra responsabilidad, la de cada uno de nosotros, comprender que no se elige acabar en la calle. A menudo, las personas no pueden evitar hacer un uso inadecuado del espacio público que comparten con el resto de los ciudadanos. Esto dificulta la convivencia para todos y, sobre todo, para ellos. Esto tiene como resultado que la mayoría estén solos o se relacionen únicamente con otras personas en su misma situación. Con demasiada frecuencia reciban la hostilidad de vecinos y comerciantes.

Esto es lo que nos pedimos, os pedimos:

Que os acerquéis a la realidad de las personas sin hogar para conocerla sin prejuicios ni estereotipos y que os suméis a la solución reclamando a las Administraciones los recursos necesarios y favoreciendo que los espacios de encuentro en la calle y el mobiliario urbano sean para la inclusión.

**Para que, entre todos, consigamos que nuestras ciudades sean para todas y para todos.**

**SOLIDARIOS** lleva más de veinticinco años luchando contra la exclusión desde nuestros programas de voluntariado; creamos espacios de encuentro con las personas que duermen en la calle, colaboramos con las Administraciones locales y tratamos de hacer visible en la sociedad la situación de las personas sin hogar como medio para favorecer un cambio social.